

Alegato por la humanidad del enemigo *

Marcelo N. Viñar

¿Qué puede decir un psicoanalista sobre terrorismo? ¿Desde qué vértice se posiciona para observar y pensar el problema? ¿Cuál es el lugar del observador frente a temas como éste, que convocan lo más extremo y radical de la violencia y de lo sagrado, hoy y a lo largo de milenios de historia? ¿Cuál es la incidencia de la causalidad inconsciente –lo específico del psicoanálisis– y cuál es su articulación con otras determinantes que son evidentes y objeto de exploración de otras disciplinas?

1.

Lo más cómodo sería *la prescindencia*: decir que el psicoanálisis no es el instrumento competente y adecuado para explorar el problema, callarse la boca y a otra cosa.

Sin embargo en nuestras sesiones este material sobre los horrores del mundo está presente cada vez más, y a veces las inunda. Por otra parte en los foros públicos y ciudadanos se llama a los psicoanalistas, individual o corporativamente, para dar su palabra y punto de vista, de modo cada vez más insistente. La posición de prescindencia no es sostenible. Si lo conocido y reconocible es insoportable –dijo Béla Bartók– hay que saltar hacia lo desconocido, aunque conlleve el riesgo de saltar al vacío.

Esta salida de prescindencia, que muchos postulan y practican, implica pensar que los psicoanalistas no tenemos nada que decir sobre problemas cruciales y candentes del espacio ciudadano actual

* 43rd IPAC, Mesa sobre: Trauma, Terrorism, Man's Inhumanity to Man.

(servidumbres voluntarias al totalitarismo, corrupción, terrorismo, retorno de sectas y religiones animistas, fundamentalismos étnicos, religiosos o nacionalistas), como son hoy tanto los Talibanes como el fundamentalismo occidental y cristiano que habla del imperio del bien y del mal por boca del presidente de la nación militarmente más poderosa de la tierra. Se reduce así la esencial diversidad humana a una bipartición monocorde y letal que en Occidente aún no ha capturado a la mayoría. Castells¹ opina que los *fanatismos nacionalistas, étnicos y religiosos*, constituyen el reverso ineludible de los procesos de globalización.

Los efectos del *discurso simplificador que transforman al diferente en enemigo*, son a temer. Los amigos son amigos porque piensan como yo, esto es entendible. Pero éste es el único vínculo concebible —por mimetismo y anexión— y el que piensa diferente resulta aliado de mi enemigo, por lo tanto es enemigo. Una lógica absurda pero eficaz que produce la abolición de la diversidad y la constriñe al mundo maniqueo de aliados y enemigos y empuja a la acción salvadora de destruir el mal y salvar al bien. Los efectos de esta lógica han sido experimentados durante siglos.²

No creo que esta inflación discursiva sea meramente retórica y estratégica. Debe haber un nexo más íntimo y estrecho entre la representación sádica y la impulsión de su actuación. Tal vez, a partir de las conductas impulsivas y la dinámica del pasaje al acto, el psicoanálisis pueda aportar algo a este respecto.

¿Cómo tratar la alteridad del extranjero en un mundo en proceso de globalización? ¿Será su destrucción y exterminación el único camino? Tal vez ésta sea una condición y un común denominador de la guerra. A cinco siglos de distancia, la muy evangelizadora Conquista de América se logró con el genocidio y la aniquilación física y cultural del cincuenta al noventa por ciento de la población

¹ Castells, Manuel, *La era de la Información*. Vol. 2: “EL Poder de la Identidad”, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

² Por añadidura el sentimiento admirativo que provoca la eficiencia tecnológica y el poder destructivo de la máquina de guerra, teñidos a nivel mediático por el discurso del heroísmo, ocultan el miserable uso de estas habilidades y competencias para aniquilar vidas humanas y pulverizar todo lo que esté fuera del perímetro del auto definido Imperio del bien.

La auto designación en estos términos, es en sí misma —para un psicoanalista— altamente sospechosa. Una y otra vez en la historia desconocen la diversidad constitutiva de la condición humana. Reducen al otro a la inexistencia y a la invisibilidad de su condición de semejante y por consiguiente lo transforman en infrahumano y suprimible.

autóctona. ¿Seguiremos reiterando el esquema de vasallaje conquistador, o se podrá inventar otras lógicas de mestizaje cultural? El encuentro de mundos diferentes, ¿será siempre oprobioso y criminal, o se lograrán conjugar alteridades? La noción de pueblo elegido y superioridad racial ha atravesado el siglo XX. Desde el genocidio armenio, hasta la Shoá, y las guerras actualmente en curso.

El otro, tendrá siempre su faceta extraña, y por ende hostil y fóbica. El extranjero es una alteridad irreductible, indesignable; sin embargo su presencia es necesaria para no permanecer en una miseria estancada e inerte y autoreferida, que se pudre como ocurre hasta en las poblaciones bacterianas, como evocó Freud en el texto donde fundamenta la pulsión de muerte. El alter es imprescindible para cambiar intercambiando —lo sabemos desde las leyes exogámicas— y éste es un camino más riesgoso pero más digno que el del genocidio.

El oprobio de la propia identidad y el resentimiento resultante, son sin duda, una de las raíces más poderosas que nutren al mundo terrorista.

* * *

Desde la invención del Mito de la Horda y de la muerte del padre primordial como fundador del lazo social y la cultura, Freud sella un compromiso de los vínculos de nuestro oficio con los problemas de la civilización. Aunque en la práctica clínica ordinaria esta articulación no sea fácilmente evidente y sólo emerja, lacerante, en las situaciones difíciles, de conmoción política, como la actual. Del silencio a la estridencia... el asunto estalla: *el espacio público sacude la intimidad de la sesión*. Como en la tragedia de Sófocles, espacio público y privado se interactúan y socavan, sus espantos se nutren recíprocamente, la distancia entre lo público y lo íntimo se acorta y su discriminación se hace más difícil. Por este camino el tema se hace un problema concreto de clínica psicoanalítica, ¿cómo abordarlo, cómo tratarlo?

El lazo social es mudo en situaciones ordinarias, pero lleva al pánico y la desorganización cuando “*el Templo está amenazado o se derrumba*”, establece Freud en “Psicología de las Masas”, (que se publica al término de la Segunda Guerra Mundial) y ésta es una observación que ya no puede olvidar ningún clínico que practique el psicoanálisis.

La simple observación de la fobia al extraño, en los momentos fundadores de la constitución del sujeto, desencadenando movi-

mientos proyectivos, expulsando afuera aspectos indeseables y hostiles, nos permite anudar un parentesco elemental con la génesis de la xenofobia. En “Tótem y Tabú”, Freud cuenta en el mismo párrafo –yuxtaposición sugerente– que en las sociedades primitivas existe la fobia a los muertos, al enemigo y al gobernante. Más tarde Lacan sugiere que los individuos (¿o las comunidades?), sometidos largamente al oprobio de un ideal pedagógico en conflicto con su idiosincrasia identitaria, reaccionan con violencia criminal.

Los puntos de contacto entre experiencia analítica y violencia social son fuertes a nivel teórico y metapsicológico, aun cuando seamos ignorantes o poco competentes en saber cómo se llevan a cabo las articulaciones de nuestra teoría con la fenomenología del espacio político y el trabajo en la sesión.³

Hoy día, sumergidos en un mundo mediático, somos conspicuos consumidores televidentes –pasivos y directos– de todos los horrores del mundo, transformados en espectáculo, de catástrofes naturales o de causa humana, promoviendo un flujo de excitaciones imposibles de metabolizar. Fenómeno tal vez inédito en el recato del mundo de antaño. ¿Cuántos cientos de veces hemos asistido al derrumbe de las Torres Gemelas de Manhattan, preguntándonos por los límites entre realidad y alucinación o ciencia-ficción? ¿Cómo afecta este impacto a nuestros valores y creencias y más radicalmente a nuestras categorías de pensamiento? De este bombardeo y la manipulación mediática en el modo de organizar los hechos, magnificando algunos y suprimiendo o minimizando otros de la misma naturaleza, como expone

³ El maestro decía en 1935, en la cumbre de su producción, a cuatro años de su exilio y muerte en Londres, y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en su texto sobre “Mi Vida y el Psicoanálisis”: *“Después de un desvío, que duró casi una vida, por las ciencias de la naturaleza, la medicina y la psicoterapia, mi interés ha vuelto a los problemas de la cultura, que fascinaron antes al joven hombre en el despertar de su pensamiento. Ya inmerso en el trabajo psicoanalítico, y en su culminación, en 1912, llevé a cabo en ‘Tótem y Tabú’, el intento de utilizar las nuevas adquisiciones del Psicoanálisis a la investigación de los orígenes de la religión y la moralidad. En dos ensayos ulteriores, ‘El Porvenir de una ilusión’ en 1927 y ‘Malestar en la Cultura’ en 1930, prosiguen esta dirección de trabajo. No he cesado de reconocer, con una claridad creciente que las acciones recíprocas entre la naturaleza humana y el desarrollo de la civilización y su contragolpe, como retorno a experiencias arcaicas de las que la religión es el principal representante, no son más que el reflejo de los conflictos dinámicos entre el Yo, el Ello y el Superyo, que el psicoanálisis estudia en el individuo, y repiten los mismo procesos en una escena más amplia”*. (S. Freud) (El destacado es mío)

N. Chomsky con evidencias y ejemplos. ¿Qué puede decir la comunidad analítica sobre los efectos psicológicos de la manipulación mediática?

2.

Si no queremos resignarnos *a la ajenidad y prescindencia* de los sucesos del mundo, un camino posible y muy utilizado, es tomar algunos ingredientes de la obra freudiana como corpus de saber constituido, y aplicar acuerdos conceptuales a una nueva entidad: el terrorista. Cocinamos con ellos una marmita de pulsiones e identificaciones deformadas, para configurar una mente patológica. Este proceder conduce a un resultado esperable: la figura del monstruo. Esta perspectiva de psicoanálisis aplicado nos parece poco fecunda. Cualquiera sea la ampulosidad nominalista, los hallazgos tienen poco efecto comprensivo y transformador del objeto que nombran, apenas un abuso retórico del descubrimiento freudiano. El fenómeno terrorista tendrá algo que ver con los fenómenos intrapsíquicos y la mente individual, pero esto es accesorio. *Lo esencial es asomarnos a estudiar la psicología de las multitudes (masas) y las interacciones grupales de sugestión e hipnosis.*

3.

En lo personal —y como muchos— me coloco *en otra perspectiva*, más preocupada por cómo plantear las preguntas y enigmas que en la perentoriedad de las respuestas. Perspectiva en la que también se pueden rastrear y reconocer raíces freudianas: los textos monumentales que Laplanche agrupa en la designación de *eje socioantropológico de la reflexión freudiana*, desde “Tótem y Tabú” y “Psicología de las Masas”, hasta el “Moisés”, pasando por “Malestar en la Cultura” y “Porvenir de una Ilusión”.

Podemos tomar como ejemplo la instancia del Superyo, interiorización de prohibiciones culturales, mediada por las figuras parentales. Pero sobre todo me interesa reflexionar a partir de una cita de “Psicología de las Masas”, donde Freud establece que: *“la parcela de singularidad y originalidad de un alma individual, se recorta en la apoyatura de las múltiples almas colectivas que conforman al*

individuo” (lengua, etnia, raza, nacionalidad, religión, paisaje).”

Esto en Viena, publicado en 1919, es decir escrito en 1918 en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. La referencia sugiere una relación de inclusión o subordinación de lo singular a lo colectivo, en la que de ordinario no pensamos demasiado durante el proceso analítico. Tal vez en condiciones socioculturales estables, este vector puede considerarse como invariante y no afectar el proceso analítico. Funciona como metaencuadre (Bleger). Pero en tiempo de crisis social este cimiento se ve sacudido y aparece con estridencia en el flujo discursivo de la sesión y es erróneo retraducirlo a las coordenadas ordinarias del conflicto interno. En ese texto Freud pensaba en la aporía individuo-masa, aunque no le diera la vida para explorar todas las vetas que en su mente iban surgiendo. Es cierto que este avance quedó en *stand-by* y las urgencias de la práctica clínica lo llevaron por otros caminos. Luego llegó el ascenso del nazismo, la persecución antisemita y la Segunda Guerra Mundial, que condujo a la Shoah y la disyuntiva de morir en los hornos o la diáspora para sobrevivir. Presumo que no eran tiempos propicios para proseguir esta línea de reflexión, poco estimulantes para que un judío trabajara el tema del terrorismo de estado, de su propia nación, durante el asenso del nazismo.

* * *

Paralelamente y ya no en el plano político, sino epistémico (o de la historia de las ideas), recuérdese que los paradigmas de la modernidad exigían rigor y precisiones en la definición del perímetro del método y del objeto de estudio. El psicoanálisis tiene para ello la situación analítica como campo de observación y la causalidad inconsciente como elemento axial de comprensión. Articular estos vectores con la complejidad de los fenómenos sociales y políticos, desborda la pericia de nuestras preocupaciones habituales y su simplificación (como la deriva freudomarxista de Reich) condujeron al naufragio.

Las fronteras entre psicopatología y cultura son complejas (y no tengo ni el tiempo ni la competencia para un análisis exhaustivo), pero sí quiero situarme en el hecho de que los enigmas e ignorancias son abundantes y son el campo a explorar. Trabajar la realidad psíquica y las construcciones fantasmáticas, buscar sus significantes claves, han sido y siguen siendo la preocupación central de nuestro

quehacer cotidiano como psicoanalistas. Los avances no han sido pocos y nadie quiere dilapidar esta herencia. Los ideales, las creencias, las formaciones de la cultura y las instituciones sociopolíticas han tenido una relación más tangencial con el espacio de la sesión, con su definición como síntoma. ¿Se pueden analizar los ideales, las creencias y la ideología? Pensamos que éste es un vector y una dirección de trabajo.

Como suele ocurrir –y no sólo en psicoanálisis– cuando ciertos núcleos de problemática están transitados –por no decir aclarados– la misma reflexión propone en sus bordes nuevas zonas de opacidad a explorar (por algo el título de este Congreso es “Fronteras”). Pero cuando uno se sale de surcos trillados, siempre está el riesgo del anatema de los colegas: esto no es psicoanálisis (...y vuelta al discurso ecuménico).

El riesgo de perder especificidad en la aventura transdisciplinaria es atendible. Pero Freud hurgó en la antropología de su época para escribir “Tótem y Tabú” y dialogó con Le Bon para pensar “Psicología de las Masas”. El tema del terrorismo no puede ser tratado aisladamente por nuestro aparato conceptual. Caeríamos en una lógica reductiva de psicoanálisis aplicado. Más bien el terrorismo ilustra nuestras ignorancias del campo teórico que Freud abrió en “Psicología de las Masas”, la “articulación entre el habitar social del pensamiento y los fundamentos personales de la significación” (Geertz);⁴ entre la socialidad del habla y el significado, y la localización mental de la cultura. Si queremos trabajar significados tan aberrantes como el de Terrorismo, tenemos que ahondar la comprensión de la dinámica entre mente individual y colectiva, del funcionamiento mental en la soledad y en la muchedumbre.

Para pensar el tema del Terrorismo y de la crueldad en la sociedad actual debemos asomarnos a autores de otros campos. La lectura de Hannah Arendt, Serge Moscovici, Tzvetan Todorov y Manuel Castells, han enriquecido mi comprensión en la escucha analítica.⁵ Celebro pues, que se constituya este grupo internacional de trabajo y de debate. Diálogo inter-regional quizás más que para lograr concor-

⁴ Geertz, Clifford: “Cultura, mente, cerebro” Artículo de: *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Ed. Paidós. Publicado en *Relaciones*, N° 227, abril 2003, Montevideo.

⁵ Los testimonios del Campo de Concentración, el producto más refinado del totalitarismo en el siglo XX, R. Antelme, Primo Levi, J. Semprum, David Rousset, Imre Kertész, son también imprescindibles.

dancias, para buscar nutrirnos y enriquecernos de las diferencias de experiencia, también marcadas por el tiempo histórico y el lugar donde nos toca vivir.

En una época como la actual donde la exigencia de determinismos lineales ha sido superada y los paradigmas de la complejidad admiten agentes o factores heterogéneos en la producción de los fenómenos, la relación entre disciplinas puede reformularse. No es necesario renunciar a la especificidad porque cada disciplina preserva su método, su fuente de datos y de experiencias. Es a nivel del objeto donde se produce una convergencia y un posible diálogo entre las teorías y modelos de diferentes campos de experiencia.

Desde que se renuncia a la ilusión objetivante (a la búsqueda del *adaequatio rei et intellectus*) y nos resignamos a lecturas de comprensión parcial y fragmentaria, el diálogo de enfoques es pensable y puede ser fecundo. No para un saber acumulativo y por yuxtaposición (creo que ésa es una deriva posible e indeseable de la interdisciplina), sino para localizar una pregunta precisa, en cuya circunscripción disciplinas vecinas y afines puedan aportar conocimientos que conjugándose aumenten la comprensión.

Para estudiar temas como Terrorismo, este enfoque simultáneamente multiaxial me parece imprescindible para no sucumbir a explicaciones reductivas.

No creemos en explicaciones totalizadoras como a las que Freud acude en *Warum Krieg*: una “naturaleza humana” donde la existencia de la guerra es el resultado o corolario de cierta consistencia esencialista (anhistórica) de un dispositivo pulsional. Más bien nos alineamos con la postura de Hannah Arendt o T. Todorow de que es necesario un estudio de casos y caso por caso, en donde analogías y diferencias irán marcando las pautas de comprensión.

Es cierto que articular la causalidad fantasmática al aporte histórico y sociológico de las formaciones sociales, es una magna tarea, tal vez imposible. Explicaciones fáciles de lo “psico-social”, desconocen una heterogeneidad problemática que me parece imprescindible preservar. El ciudadano socialmente implicado y el sujeto del inconsciente, no son categorías antinómicas y el mestizaje de esta frontera es un requerimiento de la investigación actual. ¿Dónde y cómo?

* * *

Desde el reconocimiento del valor del lenguaje en la producción de la condición humana, la primacía de la biología ha cedido su lugar protagónico en las explicaciones causales y hoy podemos pensar la “naturaleza humana” sin una primacía lógica de la biología sobre la cultura. Nuestra mente está en el mundo, no en nuestro cerebro, no podemos tratarla como realidades soberanas y discontinuas, como dominios clausurados. No podemos pues, entender a la crueldad (esto incluye al terrorismo) como un rasgo de la naturaleza humana a tratar al mismo título que la estación bípeda o la oposición del pulgar. No hay etología de la crueldad sin una comprensión concomitante del espacio histórico, político, cultural, que la produjo.

En los albores de la Segunda Guerra Mundial, dos renombrados científicos intercambian correspondencia pública. Warum Krieg, pregunta Einstein a Freud. La respuesta siempre me sorprendió. Es poco freudiana, tajante, fatalista, esencialista. Apoyándose en sus tesis del dualismo pulsional, afirma que la guerra es intrínseca a la naturaleza humana y crecerá en la medida que la insatisfacción incremente el malestar en la civilización. ¿Debemos suscribir ese fatalismo que la historia confirma empecinadamente, o identificarnos con otro rasgo del genio freudiano, explorador de tierras incógnitas y buscar entender, siempre a ciegas y a tientas, eso reconocible e insoportable con que el Terrorismo nos abofetea cada día? ¿Habrà una categoría única: el Terrorismo? o ¿procesos históricos singulares a estudiar en su especificidad y cotejar en sus analogías y diferencias?

4.

TERRORISMO Y DISCURSO

Entre el todo de la Unidad y el de la diversidad
El temor al diferente

Desde niños hasta viejos nos preguntamos quiénes somos, en primera persona del singular y del plural. Esta curiosidad autoteorizante nos acompaña desde nacer hasta morir, quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, la avidez de completud de estas preguntas, su carácter perentorio e insaciable no cesa de hacernos padecer, y sólo el fracaso reiterado a lo largo de la historia personal y de la humanidad nos enseña que estas preguntas son tan imprescindibles como vanas o provisionales sus respuestas. La ilu-

sión de una unidad imaginaria sólo se logra de modo fugitivo en el ideal del enamoramiento o el orgasmo, o de modo tramposo en la pseudo estabilidad de un ideal religioso o nacionalista que exalta la unidad sin fallas ni opacidades. Pero ese éxtasis, embelesamiento disfrazado de logro, sólo lleva a una parálisis mortífera.

Los freudianos tenemos poco para ofrecer como alternativa a ese Todo de la Unidad sin fallas. Sin ser los únicos, los psicoanalistas tenemos apenas una propuesta: reconocer la diversidad y sus padecimientos. Trabajo que comporta un largo camino de frustraciones y renunciaciones frente al brillo fetichista del ideal unívoco.

El desasosiego identitario está siempre presente en la condición humana, en el esfuerzo interminable por aprehender el enigma de los orígenes que tiene siempre una estabilidad precaria, un fondo de inquietud. Como el clima, oscila entre movimientos manejables y tempestades. La *deuda* simbólica por el linaje, que anuda la transmisión entre generaciones, con el patronímico, la lengua y la cultura, es un núcleo decisivo de ese debate interior.

La construcción identitaria —desde la aurora de los tiempos—, forma cuerpo con la condición humana, tanto como el genoma, la estación bípeda o la oposición del pulgar. No es algo aleatorio sino constitutivo de la humanización. Buscamos algo estable y consistente que nos permita definir el quiénes somos. La condición autoteorizante de la mente humana conduce a un trabajo psíquico que produce tanto los *integrismos* y la *xenofobia*, como la poesía y la creación.

* * *

Como dijimos, es clásica la referencia freudiana sobre los albores de la vida psíquica, del funcionamiento del Yo más primitivo: lo bueno lo incorporo, lo introyecto, la asimilo, lo malo lo proyecto, lo escupo y lo alejo. Matriz fundadora de la experiencia psíquica que tiene suficiente arraigo en la literatura psicoanalítica como para no reiterarla.⁶

Metáfora o alegoría de un comienzo del Sujeto psíquico que al parecer deja sus marcas a perpetuidad. El disfrute infantil del héroe pura dulzura, belleza y simpatía —y el villano sólo crueldad, maldad y fealdad—, responde a un esquema binario que nos atrapa cada vez, en cada adhesión moral y en cada emoción estética. Siempre nos

⁶ Freud, Sigmund, *Pulsiones y sus destinos*.

asedia, en la vida y en los vínculos, resolver el conflicto por esta vía de la simplificación maniquea, y evitar el arduo trabajo de superar la fobia al extraño y reconocer y legitimar la alteridad. Cada analista sabe lo laborioso de esta perlaboración (*working through*) en los vínculos íntimos; ante las dificultades de este trabajo podemos expulsar (*splitt-off*) a otro lugar –al espacio sociopolítico– los contenidos clivados.

Porque en la construcción del mundo –el que habitamos en la realidad social y en la mental–, es diferente el trabajo psíquico con lo que nos es afín, amable, con lo que podemos mantener una relación de proximidad por semejanza, que la peripecia psíquica que provoca la asimilación de lo extraño y lo distinto. Es diferente el amor fusional del que reconoce la alteridad.

Doy también como conocido y compartido el texto freudiano sobre “Das Un heimlich” (lo inquietante familiar = *Heim Unheim*), y su fino trabajo semiótico de la conexión entre lo familiar y lo siniestro. Freud rompe la lógica aristotélica de antónimos que se excluyen y propone como alternativa un vínculo más sutil y complejo. Los polos de atracción y de horror, que sabemos cruciales en la experiencia de los vínculos íntimos, se anudan en el amor y lo siniestro.

Lo que me asombra es la coincidencia de estos postulados freudianos con afirmaciones de otras disciplinas como la definición de Etnocentrismo que trabaja la antropología y los procesos de construcción identitaria que surgen en politología. Por ejemplo Cornelius Castoriadis:⁷

“El racismo participa de algo mucho más universal que lo que se admite habitualmente. Es un retoño, particularmente agudo y exacerbado, una especificación monstruosa de un rasgo que se constata empíricamente como casi universal en las sociedades humanas. Se trata de la incapacidad de constituirse como sí mismo sin excluir al otro, y de la incapacidad de excluir al otro sin desvalorizarlo y finalmente odiarlo”.

⁷ Castoriadis, Cornelius. En: *¿Semejante o Enemigo?* Col. Impertinencias/Pertinencias. Ediciones Trilce, Montevideo, 1998. Compilado por Marcelo Viñar, tomado de “La ciudad Griega” de Castoriadis.

Manuel Castells en “El poder de la Identidad”,⁸ pone de manifiesto el renacimiento y auge de los fundamentalismos e integrismos en las últimas décadas del siglo XX, en concomitancia con los procesos de globalización.⁹

Este modo de llegar a coincidencias conceptuales por caminos tan diversos de experiencia no ha dejado de asombrarme y de llamarme a la reflexión.¹⁰

* * *

Las definiciones que vienen de la experiencia íntima y singular, tanto como de la experiencia colectiva, gregaria, se centran en la concomitancia de construir lo propio y lo extraño en términos de contraste, y los términos oposicionales se necesitan mutuamente como los fonemas de la lengua: construir la identidad de lo propio, recortándose de lo distinto.

Que la exaltación de lo propio promueva la afirmación, el júbilo y la poesía, no es algo que nos sorprenda, al menos no hace daño, en lo ostensible y lo inmediato. Es lo que de ordinario se resume en el patriotismo y símbolos nacionales (himno, bandera, escudo, etc.). Es a la vicisitud de lo distinto, a su elaboración y destino psíquico que debemos prestar más atención.

La construcción identitaria colectiva, como suele aparecer en la historiografía oficial, se construye mediante la afirmación exaltada de la etnia, de la patria o de la religión, basamento para pronunciar un yo y un nosotros exaltado, monolítico, donde el adversario es distinto y desvalorizado.

“Cuando vi la estrella de David sobre tanques de guerra, y no sobre mi pecho de púber en la Hungría de pre-guerra, no pude evitar un sentimiento de regocijo”, declara provocadoramente Imre Kertész, (Premio Nóbel de Literatura 2002, en su primer viaje a Jerusalén).

⁸ Castells, Manuel. Forma parte de la trilogía “*La era de la información. (Economía, sociedad y Cultura)*”. Vol II. “El poder de la identidad”. Alianza Editorial, Madrid, 2001, 5º ed.

⁹ Castells, Manuel. Op. Cit.

¹⁰ Es algo más que una transferencia de discursos (no es lo mismo transferir en física que en psicoanálisis). Queremos quedar a resguardo de usar conceptos importados, de extrapolar conocimientos o conclusiones de campos diferentes en pseudo síntesis que aglutinan cosas heterogéneas. Nuestro empeño es, al contrario, preservar la especificidad de los datos de experiencia y por sumatoria de perspectivas procurar esclarecer un fenómeno multideterminado, complejo y opaco como es el terrorismo.

¿Celebración o advertencia de una aporía que transforma al vecino en enemigo y encierra a perpetuidad una lógica de guerra y destrucción del diferente?

* * *

Desde estas definiciones –la freudiana y las sociológicas– se pueden imaginar las peripecias de la construcción identitaria, la dialéctica de cómo se configura lo propio (*Philos*) y lo distinto (*Xenos*).

Un intervalo oposicional entre el júbilo armonioso, el regocijo de creer que se sabe quien uno es y la zozobra de no saberlo: la inestabilidad constitutiva de la opacidad de los orígenes. Los fantasmas originarios son formas pregnantes de la estructura, donde las preguntas sin respuesta sobre los orígenes: quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, generan en su inquietud diversas formas de teorías sexuales infantiles y las infinitas novelas familiares del neurótico, donde el dato genealógico y el filiatorio son decisivos.

La respuesta, en su ilusión fetichista de completud, obtura la opacidad de las preguntas sin respuesta, el desasosiego que habita cualquier interrogación identitaria.

El fundamentalista sólo transita las respuestas y logra certezas en una ilusión de completud, cuyo punto de llegada es dios, como el alfa y el omega, o el ideal como forma de creencia fanática. El xenófobo es un taxonomista, y por ello, el dato biológico que “identifica” la etnia colma y calma la nitidez de la diferencia.¹¹

Desde una perspectiva lacaniana, Alain Didier-Weill¹² propone que la indagación, la exploración interior sobre el origen, llega a un punto no especularizable, es decir de opacidad enigmática. En un punto de deleite, de armonía imaginaria entre el Yo y el mundo, júbilo del espejo y de la unidad imaginaria, se consigue una relación idílica con el semejante. Pero algo se desacomoda y descarrila, y allí nace el Xenos, lo diferente, como punto fronterizo entre lo conocido o conocible y lo extraño, extranjero, inquietante, lo desconocido sin nombre.

¹¹ Gómez Mango, En *Semejante y Enemigo*, Ed. Trilce, habla de la identidad abierta del pensar republicano e identidad cerrada del xenófobo y Simón Brainsky de narcisismo inclusivo (que admite al Yo y al Tú) y narcisismo excluyente donde la relación es Yo - Eso.

¹² Didier-Weill, Alain Coloquio *L'etranger* Federación Acontecimientos Psicoanalíticos, París, 1987.

La búsqueda insaciable y perentoria de la estabilidad identitaria, a cada vuelta es puesta en jaque porque el orden buscado fracasa y trastabilla.

Disociar y apartar (*splitt-off*) los aspectos indeseables del ser, ha sido descrito por la escuela inglesa como un recurso primitivo de defensa primaria indispensable para proteger y preservar —en las patologías graves— el equilibrio del Yo, ante conflictos e incertidumbres que no pueden ser contenidos en el área mental (intrapísica) y son proyectados o eyectados en el otro (o en el cuerpo). El extranjero parece ser para esto un blanco privilegiado.

Pero ¿cómo ocurre que en un momento dado, en cierta coyuntura histórico-política, el mismo fenómeno puesto en consonancia, por sugestión e hipnosis, adquiere masa crítica para aglutinar preponderancia política y conseguir el consenso para la agresión?

Claro que estos mecanismos que suponemos universales en la mente individual, sólo explican el racismo ordinario que en grado variable todos llevamos más o menos escondido en nuestro interior, y que en el mejor de los casos mantenemos a raya como conflicto interno, sin pasar al acto de repudio, de burla, agresión o asesinato.

¿Cuáles serán los operadores psíquicos y sociales que rompen los diques del racismo ordinario, que sacan de la latencia y la intimidad estos universales impulsos primitivos y crueles? Esto ocurre con insistencia en la historia: el racismo ordinario se hace movimiento ideológico y justificación discursiva del crimen. Cuando el agente es poderoso, toma la forma de exterminio, como el terrorismo de Estado; *cuando los agentes son militarmente más débiles y se ocultan en la clandestinidad*, toma la forma de bandas terroristas. Sólo el diálogo entre disciplinas logrará traer alguna luz a fenómenos tan complejos, multideterminados y de difícil comprensión.

Manuel Castells¹³ releva el rebrote de movimientos fundamentalistas en las últimas décadas, en concomitancia con el auge de la globalización en la economía y la información, y en cómo el ímpetu de la expansión económica aplasta buena parte de los particularismos identitarios, nutrientes esenciales de la existencia psíquica como lo son para el cuerpo el alimento, el aire y la luz.

¿Cómo la endemia del racismo ordinario, se desborda en epidemia para destruir al diferente? Los distintos factores que erosionan y desestabilizan el vínculo social, pueden ser el desenlace que promue-

¹³ Op cit.

va que el racismo ordinario se torne en movimiento ideológico organizado y base discursiva del terrorismo, clandestino o de estado.

Desde el psicoanálisis no tenemos instrumentos procedurales para investigar las causas histórico-sociales que son sin duda esenciales en el determinismo de estos fenómenos. Estudiarlos desde el psicoanálisis siempre conlleva el riesgo de la psicologización, pero en el revés de la trama, desconocer los factores subjetivos en el comportamiento grupal y colectivo, sería una grosera omisión y un desconocimiento de evidencias elementales.

La santísima trinidad del sujeto freudiano (padre, madre y código), es suficiente y se ha mostrado legítima y fecunda, *cuando la institución familiar y el discurso social son suficientemente buenos y garantes de la estructuración psíquica*. Con la devastación de la guerra, del genocidio, del caos social, *el modelo freudiano es estrecho* y requiere incluir además del referente familiar, configuraciones más amplias de la cultura y el lenguaje. Este es un campo de investigación que está pendiente, que nos interpela y desafía.

Hasta hace poco tiempo, cada disciplina ordenaba con rigor los límites de su método y de su objeto. Separar para comprender, era el lema o *leit motiv* de los paradigmas científicos de la modernidad. En el pensamiento débil vigente hoy, más que al rigor demostrable o verificable, el conocimiento apunta a metas fragmentarias y probabilísticas, que puedan ordenar secuencias lógicas y comprensibles que orienten nuestro accionar. Por ejemplo hemos llegado a la convicción de que el advenimiento del sujeto psíquico requiere un marco jurídico y moral y muchas veces vemos tratar *como neurosis traumáticas lo que en verdad es desorganización del lazo social*. Querer resolver intrapsíquicamente lo que pertenece al conjunto transubjetivo es un error reduccionista. *La hipótesis que estamos trabajando,¹⁴ es que sólo transitando una inscripción en la genealogía, y con ella un linaje cultural y lingüístico, se logran las condiciones mínimas para la constitución de un sujeto humano, sujeto psicológico, pero también sujeto jurídico y moral.*

La contribución de H. Arendt con *Eichmann en Jerusalén o la banalidad del mal*, argumentando que el mal extremo es cometido por hombres ordinarios y refutando la hipótesis demoníaca de la

¹⁴ Con Maren Ulriksen, María Lucila Pelento, Gilberta García Reinoso y muchos otros que no alcanzo a nombrar aquí.

personalidad perversa, configura un cambio axiológico decisivo en la acción política y en la investigación.

Desde Kant con el mal radical (*das radikal Bosse*) o Shakespeare (*Ricardo III*) dice Arendt, la búsqueda se orientó hacia las profundidades del ser en su dimensión diabólica o demoníaca interrogando las determinaciones en el espesor de la “motivación”. En esta perspectiva personológica y moralizante, se embarcaron la psicología y la psiquiatría modernas y el psicoanálisis, buscando en los laberintos del alma humana el perfil de la personalidad perversa cuya maldad esencial lo hacía agente del acto monstruoso (“la peligrosidad” del antisocial).

Dice Arendt en “Los orígenes del totalitarismo”:

*“La verdad, tan simple como aterradorante, es que las personas que, en condiciones normales, hubieran podido quizás soñar crímenes sin jamás nutrir la intención de cometerlos, adoptaron en condiciones de tolerancia completa de la ley y la sociedad, un comportamiento escandalosamente criminal.”*¹⁵

La pretensión de buscar *causalidades explicativas*—dominante en ciencias humanas— es relegada. Ya no se trata de buscar la raíz en intenciones malignas, sino en la semiótica del espacio político, de cuya textura somos participantes y corresponsables.

El cambio axiológico entre la tesis demoníaca y la banalidad del mal como producto del hombre ordinario, arrasa la barrera oposicional entre sanos y perversos y busca la comprensión en el espacio relacional, construido colectivamente, como el núcleo de lo político. La renuncia a una explicación en la motivación maligna de los individuos y su centramiento en la responsabilidad de la co-pertenencia, implica que no tenemos alteridad radical con el mal de cada tiempo y lugar: somos corresponsables.

Como freudiano pienso que los aportes de Arendt sobre la banalidad del mal contribuyen a superar la aporía entre el sujeto de la intimidad y el sujeto político. La investigación, otrora divergente, busca ahora las articulaciones y convergencias argumentando nuevas figuras del sujeto en la modernidad. Arendt muestra cómo el totalitarismo y otras formas de exclusión de la especie humana

¹⁵ Revault D’Allonnes, Myriam: Trabajo presentado en el coloquio de Ginebra, Mayo 1997, Pág. 7.

destruyen no sólo la esfera pública (jurídico política) sino que penetran también el psiquismo (capacidad de pensamiento y simbolización).

El sujeto, construyéndose en la mediación de los primeros vínculos al Otro, el sujeto humano no sólo socializa su erotismo y su moralidad (como fue el énfasis de los primeros y básicos hallazgos freudianos) sino que se construye además por la transmisión interiorizada de su historia y su cultura.

Desde este hallazgo, la dicotomía entre lo social (concebido como exterior) y lo sexual (paradigma de lo íntimo), se piensan hoy como una polaridad que tensa y ordena la existencia humana. El sujeto se modela en su relación a sí mismo (neurosis) y a los otros (lazo social, espacio político) en una simultaneidad que guía y determina la construcción, aprehensión e inteligibilidad del mundo propio.

5.

EPILOGO

Este trabajo no pretende aportar respuestas, sino señalar algunas direcciones de búsqueda. En esta etapa del problema urge más el cómo plantearlo y definir su formato, que aplicar una jerga freudiana para explicarlo.

Entiendo que para progresar en la comprensión de temas de sociedad –y el Terrorismo es, sin duda, uno de las más relevantes en el mundo actual– la escucha en el consultorio analítico es imprescindible pero no suficiente.

– En la consulta –y fuera de ella– me parece esencial diversificar los encuentros con grupos sociales heterogéneos a nuestra propia pertenencia, afinidades y lealtades. La inercia de nuestro oficio, nos empuja tendencialmente en sentido contrario, en nuestros encuentros y lecturas y la toxicomanía del encierro profesional es un peligro constatable y a temer.

– Me parece también imprescindible dejar a veces en suspenso los códigos de interpretación en clave freudiana, y dejarse atrapar por el texto manifiesto de un analizado que tiembla por los horrores de un mundo violento.

– El ejercicio del cosmopolitismo y la diversidad cultural, debe comenzar por impregnar la vida cotidiana, estar disponible para ser

interpelados y hasta irritados por diferencias sociales y culturales, ensancha nuestra visión del mundo. Desde su fundador, el pensamiento analítico ha sido y debe seguir siendo interpelado por el extranjero y la experiencia de exilio. De todos modos, el inconsciente es lo ajeno y exiliado al interior de nosotros mismos.

– Tal vez podamos también volver a la experiencia grupal, donde el ejercicio de la sugestión y la influencia tienen una ocurrencia espontánea, a veces trivial, pero no pocas violenta. Y trabajar esta experiencia de extrañamiento en un trabajo de autoanálisis, personal o con colegas. En definitiva este mismo Panel es un ejercicio del modelo de experiencia que sugiero, pero propongo hacerlo de modo asiduo y rutinario, no en la circunstancia extraordinaria de un congreso internacional.

– La injusticia y la vejación, el saqueo y la humillación son los rencores que alimentan el devarío terrorista. Marcos Aguinis, recuerda que Unamuno coloca al rencor como una pasión más grave que la envidia y la soberbia; un sadismo nutrido por el ansia de vengar la afrenta que se padeció, el desquite de la ofensa. Círculo mortífero que dura generaciones. Es al poderoso que le toca la responsabilidad ética de cortar este círculo mortífero. Si no logramos otra lógica de convivencia en la distribución del disfrute de los bienes de la tierra y tolerancia y legitimación del distinto y extranjero, tendremos guerra y terrorismo, cualquiera sean los empeños por yugularlos o abolirlos.

* * *

Hace pocos años participé en España en un encuentro universitario. La hospitalidad era latina, exuberante, expansiva y jocosa. Un cordial colega me ofreció el paseo a una prestigiosa ciudad histórica. En el camino mi ocasional anfitrión del viaje, me informó su adhesión a la monarquía de una manera que percibí altanera y provocadora. Yo sentí brotar en mí el impulso de defender mis valores e ideales republicanos. La controversia—dada la situación—hubiera sido violenta y estéril. Me di cuenta de que jamás en mi vida había oído a un monárquico en la intimidad provisoria que brinda el encierro puntual en un habitáculo automovilístico. Busqué, entonces, la complicidad confiante, el uso—tal vez canalla—de mis *skills* (aptitudes) de psico-analista. A las dos horas de viaje, estaba informado de la concepción personal del mundo incompatible con la mía, que se forjaba ese monárquico. De cómo mis nociones fundantes de igualdad y fraternidad surgidas de los principios

republicanos, estaban en sus códigos dispuestos de una manera diferente. Que la bipartición de la humanidad en plebe y nobleza eran en su mente organizadoras de su pensamiento y argumentación. Yo luchaba interiormente para trocar mi asco y rechazo en curiosidad que lo estimulara en su discurso panfletario cada vez más épico y soberbio.

La anécdota es en sí intrascendente, pero tal vez vale en su nimiedad —como el lapsus— como revelador de otro registro de funcionamiento heterogéneo a la comunidad interpretativa en la que había funcionado en mi mente toda mi vida. En su detalle revela un mecanismo simple y elemental, de cuando el buen vecino se troca en adversario o enemigo.

Había dos categorías de seres humanos y esto era organizador de sus valoraciones y discernimiento, unos eran por nacimiento mejores y admirables, otros inferiores y descartables. Funcionamos en la creencia o la certeza de que en Occidente esa organización mental ha sido subvertida y superada hace dos siglos por la Revolución Francesa y Americana. Es, sin duda, la mentalidad oficial y manifiesta, lo que no impide que freudianamente concibamos otros registros latentes contradictorios u opuestos con el contenido manifiesto.

Es la observación magistral que constata Arendt en *Eichmann en Jerusalén*, el monstruo nazi es un sujeto ordinario, burócrata e imbécil como podemos serlo cualquiera de nosotros, buen padre, esposo o camarada. Así describe Robert Merle¹⁶ a Rudolf Hoess, responsable de los campos de exterminación.

El mal radical, dice Arendt, no está en el espesor motivacional de la mente humana, como el Ricardo III que inmortalizó Shakespeare. Lo que nos interroga es cómo se produce el encuentro entre ese tipo de líderes y las masas capaces de fascinarse con su mensaje compacto y monolítico, capaz de dividir al mundo en un esquema binario de lo puro y lo impío. Lo que nos falta es recorrer con más fineza y detalle, el cuándo, cómo y por qué ese ogro latente se hace dominante en la conciencia y el comportamiento individual y colectivo.

Antes de mi encuentro con el monárquico, había escuchado en Dachau, conmemorando medio siglo del cierre de los Campos de Concentración, a un sobreviviente de Auschwitz, Herman Langbein, que en su vejez enseñaba en escuelas de Austria un mensaje que quedó guardado en mi memoria, por su sagacidad y fineza psicoló-

¹⁶ Merle, Robert. *La mort est mon métier*.

gica: “La adhesión al nazismo comienza desde la infancia en dos condiciones, cuando un niño concibe a su semejante como alguien de *menor valor*, y cuando no logra adquirir la capacidad de decir no”.

BIBLIOGRAFIA

- ANTELME, R. *La Especie Humana*. Ed. Trilce, Montevideo, 1996.
- ALTOUNIAN, J. *La survivance. Traduire le trauma collectif*. Ed. Dunod, París, 2000.
- ARENDT, H. *Eichmann à Jérusalem*. Ed. Gallimard, París, 1996.
- BENJAMIN, W. *CEuvre*. Tomo II. Ed. Gallimard, París, 2000.
- CASTELLS, M. *La era de la Información*. Vol.2: “EL Poder de la Identidad”. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- DIDIER-WEILL, A. *Coloquio L'etranger*. Federación Acontecimientos Psicoanalíticos, París, 1987.
- D'ALLONES, REVAULT. *Ce que l'homme fait à l'homme. Essai sur le mal politique*. Editions du Seuil, setiembre, 1995.
- Trabajo presentado en el coloquio de Ginebra. Mayo, 1997. Pág. 7.
- FREUD, S. *Pulsiones y sus destinos*.
- GEERTZ, C. “Cultura, mente, cerebro”. En: *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Ed. Paidós. (Publicado en *Relaciones*, N° 227, Montevideo, abril 2003).
- GÓMEZ MANGO, E. “La identidad abierta”. En: *Semejante y Enemigo*, Ed. Trilce, Montevideo, 1998. Pág. 41.
- KOFMAN, S. *Rue ordener – Rue labat*. Ed. Galilée, París, 1994.
- LEVI, P. *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz*. Ed. Gallimard, París, 1989.
- *Si esto es un hombre*. Ed. Editor, Buenos Aires, 1988.
- MERLE, R. “*La mort est mon métier*,
O Estrangeiro / ARBEX; ASSIS CARVALHO; ENRIQUEZ; FIGUEIREDO; GOLDENBERG; HASSOUN; KOLTAI; RIOS MAGALHAES; MENEZES; PÁL PELBART; RODRIGUÉ; SANTOS SOUZA; ULLOA; VIÑAR; ZYGOURIS. Ed. Escuta, Sao Paulo, 1998.
- Parler des camps, penser les génocides*. / Textes réunis par Catherine Coquio. Ed. Albin Michel, S.A. París, 1999.
- STEINBERG, P. *Chroniques d'ailleurs*. Ed. Ramsay, París, 1996. *Memorias de un mundo oscuro*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.

ALEGATO POR LA HUMANIDAD DEL ENEMIGO

VIÑAR, M.; ULRIKSEN DE VIÑAR, M. *Exil et Torture*. Éditions Denoël, Paris, 1989.

Violencia de Estado y Psicoanálisis / AMATI SAS; BRAUN; GALLI; KAËS; PELENTI; PUGET; RÍCON; ULRIKSEN-VIÑAR; VIÑAR. Ed. Lumen, Buenos Aires, 2006.

Marcelo N. Viñar
Joaquín Nuñez 2946. CP. 11300
Montevideo
Uruguay